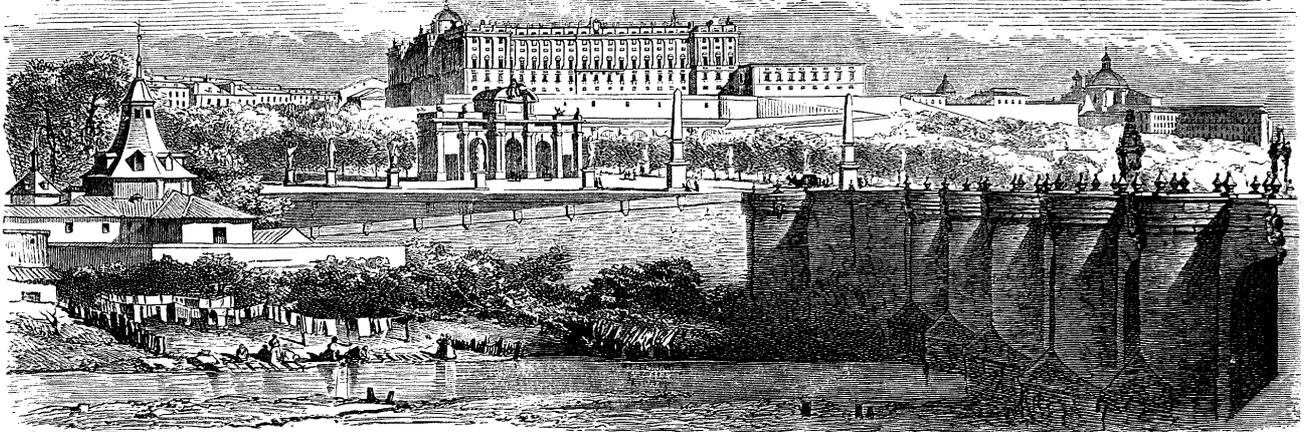


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO III.

MADRID 15 DE MARZO DE 1872.

NÚM. 53.

SUMARIO,

TEXTO.—Ecos, por *D. José Fernández Bremon*.—Crónica de la quincena, por *D. B. Pérez Galdós*.—Algunos breves rasgos para la biografía del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Eugenio de Ochoa, por *D. Pedro de Madrazo*.—Una novela por entregas, por *don Peregrín García Cadena*.—Don Marcelino García Obregon, por *X.*—Explicacion de los peinados, por *E******.—Puente del Diablo, por *X.*—La seccion cuarta del Museo Arqueológico Nacional, por *D. Fernando Fulgoso*.—Arco de Santa María, en Burgos, por *X.*—Los conciertos y el cigarro, por *D. Antonio Peña y Goñi*.—La visita, por *M.*—El murciélago (poesía), por *D. Manuel del Palacio*.—Modas, por *Doña María del Pilar Simés de Marco*.—No hay deuda que no se pague... Cuento original (continuacion), por *D. Alvaro Romea*.

GRABADOS.—El teniente coronel D. Marcelino García Obregon, dibujo de *D. Alfredo Perea*.—Puente del Diablo en Martorell, dibujo de *D. J. L. Pellicer*.—Excmo. señor D. Eugenio de Ochoa, copia de un retrato pintado al óleo por el Excmo. Sr. D. Federico de Madrazo, dibujo de *D. Alfredo Perea*.—Arco de Santa María, en Burgos, dibujo del Sr. *Avendaño*.—La visita, cuadro pintado por *D. José Casado del Alisal*, dibujo de *D. N. Mejía*.—Una sala del Museo Arqueológico de Madrid, dibujo de *D. N. Fuster*.—Museo Arqueológico de Madrid. Puteal; Amphora; Oxybaphon; Hydria, dibujos de *D. N. Fuster*.—Modas: últimos peinados, dibujos de *D. Daniel Perea*.

ECOS.

Preocupado mi espíritu por la lectura de grandes y continuos descubrimientos, he llegado á vivir en una alarma permanente. El vuelo de la mosca, el murmullo del agua, el aroma de un frasco, las últimas boqueadas de una lamparilla ó cualquier otro fenómeno de los más vulgares, parece que tratan de revelarme una ciencia nueva, ó un fluido no descubierto, ó los perdidos misterios de la magia: creo que todos los seres de la creacion me están haciendo señas para que observe sus movimientos, estudie su reposo, analice su estructura ó tome la medida de su sombra: figúrome que se rien de mi ceguera, y pasan á mi lado, ó se detienen ante mí, resolviendo problemas científicos, publicando secretos, revelando la clave de la vida y ofreciéndome la felicidad, mientras

mi turbia inteligencia sólo distingue en torno mio, insectos que se arrastran, pájaros que trinan, hombres que cruzan, flores que se marchitan y nubes que se alejan.

Y sin embargo, un solo instante de atencion, convierte en famoso al hombre más oscuro, en pobre al rico, en sabio al ignorante: Allan Kardec habia pasado su vida rodeado de seres sutilísimos que seguian sus pasos, se sentaban á su mesa ó retozaban en su cama, sin sospechar la existencia de aquellos espíritus diáfa-

nos: un momento de lucidez bastó á aquel hombre para ponerse en comunicacion con el mundo desconocido de las almas, y formar la secta espiritista. Desde entonces, los espíritus más graves visitaron su casa y escribieron con su lápiz; sus mesas y veladores volaron sin alas por el cuarto; sus amigos descansaron apoyados en el techo como globos, y una guardia de honor, invisible, protegió sus cristales contra las pedradas de los espíritus dañinos.

Predicando el espiritismo de pueblo en pueblo, imprimió libros, redactó periódicos, abrió cátedras y sostuvo discusiones. Doncellas epilépticas, impresionadas por los fenómenos más extraordinarios, juzgaron hallarse en íntimo contacto con los seres misteriosos: en el viento que penetraba por las rendijas, creyeron sentir el beso frio de un cadáver, y tomaron la opresion de su corsé por los abrazos brutales de un espíritu lascivo. Los médiums se introdujeron en las casas, sirviendo de intérpretes á los padres, y mirando de reojo á las muchachas San Agustín, San Luis, Santa Teresa, Newton y Cervantes, se expresaron en términos democrático-modernos, asegurando tener más sabiduría que los hombres, aunque sus respuestas jamás lo demostraban. Cervantes, por ejemplo, no se atrevió á contestar en su clarísimo lenguaje, temiendo no ser comprendido, y dió respuestas nebulosas en las frases más ambiguas. Los apóstoles de la secta, prometieron, en fin, completa moralidad á los iniciados, no obstante la intervencion continua de espíritus malévolos, y conservaron su seriedad apesar de las travesuras de otros espíritus burlescos é informales, que unas veces hacen saltar el tapon de las botellas para beberse el contenido, otras echan la zancadilla á una persona para que ruede por el suelo, ó descargan el fusil de un centinela para alarmar al vecindario, ó llenan de pasquines las esquinas, ó se colocan cerca del que sólo tiene un fósforo para apagarlo con un soplo.

Hubiera sido humillante para España no organizar una asociacion que rindiese culto á la religion de los



EL TENIENTE CORONEL DON MARCELINO GARCÍA OBRIGON.